Neruda-Josué de Castro

Los Privilegiados y el Hambre

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

QUIENES aprendimos a decir el amor con las palabras de Pablo Neruda tenemos que pronunciar una palabra propia en la hora de su muerte. O del comienzo de su inmortalidad, porque más allá del lugar común, el poeta chileno queda vivo por siempre en sus libros.

No obstante el cáncer, no es casual que Neruda haya muerto casi inmediatamente después de Allende. Ambos se propusieron trastrocar los fundamentos falsos de la vida de su país, uno mediante la acción política, por medio de la inmersión en el hombre, el otro. Los trazos visibles de la obra de Allende están siendo borrados por el cuartel, impotente sin embargo ante el enriquecimiento que Neruda confirió a todos los hombres.

Las tres poderosas razones que mueven al mundo: el amor, la fe, el poder, encontraron en Neruda canto y explicación. Lejana con frecuencia del manifiesto político, su poesía deviene fuente de inspiración para el examen de lo que ocurre en nuestra circunstancia y de lo que es dable hacer para hacerla menos atentatoria a la dignidad del hombre.

A la "cómoda distancia de seis mil kilómetros" como la insolencia ha dicho, creyente de que la cercanía que importa es la geográfica, los mexicanos sentimos más próximo que nunca el drama chileno porque la desazón social amenaza envolvernos a nosotros mismos. Nunca ha estado exenta de conflictos nuestra sociedad, pero hoy somos más conscientes de ellos y su naturaleza, además, se ha agravado.

★

ESTA es una hora de definiciones. Ha quedado bien claro dónde está el enemigo de los propósitos de reforma que alienta el gobierno. Sin menoscabo de ningún interés legítimo, el Estado mexicano debe retomar hoy su papel soberano, que significa no reconocer en el ámbito interior a ningún poder igual. Su papel histórico se verá lastrado por siempre si en esta coyuntura no es congruente con su aspiración de manifestarse soberano ante las potencias del exterior.

Para mostrarse como entidad política suprema, el Estado mexicano se enfrenta al problema de una carencia real de apoyo de los sectores populares, invertebrados en la práctica y sólo representados formalmente por organismos formados desde la cúpula. Es hoy, también, la hora de decidir si los cascarones que forman el partido oficial pueden seguir siéndolo, o si es preciso dotarlos de vida democrática, o acaso sustituirlos por otros que la tengan.

El hecho es que se esperan decisiones. Quizá no deban ser festinadas, ni presentadas como la solución a la coyuntura actual. Pero deben ser asumidas, pues de ellas depende el curso futuro de esta nación. Deberemos saber, a corto plazo, a cargo de quién estará la conducción de los asuntos públicos, y a quiénes favorecerá la acción del Estado: si a los que lo tienen todo o a los que padecen sólo su hambre.

Hambre: simultáneamente con esta palabra, que sintetiza la iniquidad fabricada por los hombres, se evoca la figura de Josué de Castro, muerto ayer también. Agitador, agente subversivo, ganó esas calificaciones porque puso al mundo frente a la realidad de los famélicos. Ha muerto en París, donde prefirió vivir antes que ver cómo el desarrollo del Brasil, su patria, acababa con el hombre

Remedio a la Crisis

¿Violencia Contra Violencia?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

LO peor que nos puede pasar es ver con ojos antiguos los hechos nuevos, es no advertir la gravedad de las tensiones que, cada vez con mayor evidencia, amenazan hendir el país, romperlo definitivamente, aprovechando la escasa cohesión social de la que es muestra la iniquidad imperante.

Aunque con facilidad podamos llamarlo repugnante, el asesinato de Gabino Gómez Roch apenas puede ser calificado, de tan bárbaro, tan inútil, tan absurdo que es. Drama indecible para una familia, la muerte de este mexicano también lo es para nuestra comunidad entera. Ella debe sacar lección de este hecho a condición de que no nos perdamos ni en el episodio trágico ni en la mera condenación verbal o en la demanda de respuestas violentas.

La violencia social no ha estado nunca ausente de nuestro transcurrir. Se refuerza, sin embargo, en épocas de desazón económica, de inquietud social, de incertidumbre política. Los secuestros, esa infame conducta a la que lleva la obnubilación política o el afán de riqueza pronta, fueron un hecho casi cotidiano en los primeros tiempos del porfiriato, cuando el país salía apenas de sus revueltas intestinas y su lucha contra la dominación exterior, y trataba de hallarse a sí mismo.

Guardadas las distancias, el removerse de las fuerzas sociales no ha encontrado un designio nacional que regule los conflictos y los convierta en una dinámica que cree, no que destruya. La solución policiaca a los secuestros y asesinatos es urgente y será saludable. Pero lograrla significará, en el mejor de los casos, curar los síntomas, los efectos y no poner remedio a las causas. La represión ilegítima, inhumana, como ya se propone, lejos de dar fin a la violencia la agravaría, si es la única acción que se pone en práctica.

★

LOS hechos criminales deben castigarse con rigor. Con el rigor que ya establece la ley. Recomendar la "mano dura" es abrir la puerta a los excesos.

Podemos vernos en el espejo chileno. La junta militar traicionó y asesina y reprime para borrar toda huella de un gobierno que, según sus miembros, se disponía a traicionar, a asesinar, a reprimir. Es decir, en el presunto y discutible afán de evitar la dictadura, se ha caído plenamente en la dictadura.

En nuestro caso, la procuración del orden puede causar desórdenes mayores, si se suelta la rienda a la delación gratuita, a la persecución indiscriminada. El Estado, obligado a cumplir la ley para otorgar seguridad jurídica, encuentra en la misma ley su limitación. Pero dispone, en cambio, de otros instrumentos para buscar las causas de fondo y hallarles remedio.

Hasta ahora, aunque lo repartiera mal, la sociedad mexicana había podido fabricar un pastel abundante. Pero el "desarrollo estabilizador" llegó ya a su término. Persiste la inequitativa distribución de la riqueza —porque se decía que para repartirla había primero que crearla— y ese mismo hecho se ha revertido contra el modelo: faltos de poder de compra, los miserables no constituyen mercado conveniente, por lo que la producción se hace más y más irracional: tienen que fabricarse artículos para satisfacer no necesidades elementales, reales, sino las que crea la propia necesidad de fabricar.

Reorientar la economía y la sociedad, para ponerlas al servicio del hombre, es función que el Estado tiene que cumplir, al mismo tiempo que realiza investigaciones policiacas y enjuicia a quienes resulten culpables.